

Fracaso o mutación

Un derrotero azaroso tras una pérdida de objetivos

Failure or mutation

A random course after a loss of goals

Lucas Ruvira

Filosofía, Master de Gestión Cultural UPV, España,
lucruvira@gmail.com

Resumen

Es sabido que el término "cultura" es muy polisémico. El concepto al que hace alusión, aún con escasos siglos de existencia es muy amplio y abarca un sinfín de definiciones y connotaciones, que han tratado etólogos, antropólogos y educadores en sus diferentes campos. Pero en casi todas ellas subyace una visión de transmisión de conocimiento, así como de progresividad y crecimiento. El desarrollo cultural puede considerarse como un imperativo de conducta para el desarrollo personal y social. Sin embargo, en los últimos tiempos tal imperativo parece difuminarse en una acepción más laxa de su significado, en donde caben otras acepciones más espurias, dando paso a la articulación de discursos que se alejan mucho de su objetivo original.

¿Es la cultura un medio para producir desarrollo? ¿O es el desarrollo un medio para producir cultura? ¿Deberían ser los agentes culturales o los educadores sociales sobre quienes recaiga la responsabilidad de enderezar esta deriva influida por los mercados de consumo? ¿Deben éstos, acaso, limitarse a redistribuir las demandas y las ofertas?

En el marco de nuestro sistema económico, quizá la clave de esta *mutación* o *fracaso de la cultura* puede encontrarse en una creciente práctica de la *actividad cultural* como un fenómeno ritual y ocioso, que pone mayor acento en el beneficio económico que su práctica aporta, dejando de lado su importante papel en el desarrollo y conocimiento sobre diferentes materias. Como actitud, la cultura, antes que un *laissez faire*, debiera ser un diálogo y no una aceptación y sumisión a un pensamiento único impuesto por el sistema.



**Culturas. Revista de
Gestión Cultural**

Vol. 3, Nº 2, 2016
pp. 89-95
EISSN: 2386-7515

Recibido:21/10/2016
Aceptado:9/11/2016

Palabras clave: educación; fracaso; definiciones; etimología; progreso; conocimiento, humanismo

Abstract

It is known that the term "culture" is very polysemic. The concept to which it alludes, even with scarce centuries of existence, is very broad and encompasses a myriad of definitions and connotations, which have been treated by ethologists, anthropologists and educators in their different fields. But almost all of them underlie a vision of knowledge transmission, as well as progressivity and growth. Cultural development can be considered as an imperative of behavior for personal and social development. However, in recent times this imperative seems to be blurred in a looser sense of its meaning, where other spurious meanings fit, giving way to the articulation of discourses that are far from their original goal.

Is culture a means to produce development? Or is development a means to produce culture? Should they be the cultural agents or social educators on whom responsibility for righting this drift influenced by the consumer markets? Should these, however, merely redistribute demands and offers?

Within the framework of our economic system, perhaps the key to this mutation or failure of culture can be found in a growing practice of cultic activity as a ritual and idle phenomenon, which places greater emphasis on the economic benefit of its practice, leaving aside their important role in the development and knowledge on different subjects. As an attitude, culture, rather than a *laissez faire*, should be a dialogue and not an acceptance and submission to a single thought imposed by the system.

Keywords: education; failure; definitions; etymology; progress; Knowledge, humanism

1. Sección

La actividad cultural actual se ha convertido en una mezcla de actividades poco definidas en la que todo está incluido, incluso el ocio y el deporte.

Actualmente si echamos una mirada a la actividad cultural que se desarrolla en nuestro territorio y el impacto simbólico (experiencial/existencial) que esta aporta, vemos, por un lado, una programación adecuada a una demanda inexperta, y por otro lado una experiencia ritual exenta de todo esfuerzo cognoscitivo y muy cercana a la necesidad ociosa. Es decir, el programador cultural lidia entre lo económicamente viable y la demanda de un público poco exigente, lo que se traduce también en una actividad rentable. La actividad económica está resuelta y el producto está todo vendido. Mientras se crean nuevos productos, los 'marketinianos' juegan con conceptos como

creatividad, expresión, mainstream, sostenible, innovador, desarrollo...
 Así es como 'aquello que podría dotar al ser humano de juicio, criterio, conciencia, y voluntad' es decir, la cultura, se convierte en un mero producto, adecuado a un sistema de mercado y a una demanda de un público que sólo pretende rellenar su tiempo de ocio.

No parece haber una delimitación concreta entre el 'ocio' y la 'cultura', sino más bien una mutación. No obstante, debemos de alertar de este peligroso juego del lenguaje, pues como bien sabemos los conceptos varían a través de la historia y se adecuan a intereses.

Pero si indagamos mínimamente en el concepto de 'cultura' vemos que, aunque ya mencionado por Cicerón¹ por primera vez, es a partir del siglo XVIII cuando nace como una actitud individual y social de crecimiento. Entendiendo "crecimiento" como una forma de desarrollo y evolución personal sobre la que no cabe otra cosa que un inevitable cambio de actitud.

Pero encontramos definiciones similares en otras lenguas². Según la enciclopedia alemana de Brockhaus, cultura es:

"Proceso y resultado de la formación espiritual del hombre por el que éste, en tanto que ser cuyos instintos no están determinados rígidamente, alcanza su plena realización como ser humano a través de su relación con el mundo y especialmente con los contenidos de la cultura."

Como apunta Dietrich Schwanitz:

La cultura es pues algo complejo: un ideal, un proceso, un conjunto de conocimientos y de capacidades y un estado. Los estados se describen con adjetivos. Así en alemán se dice que una persona es culta, pero también cultivada. Lo contrario de culto es inculto, en inglés 'uneducated', y en francés 'inculte'.

Pero sin irnos muy lejos, vemos que según la UNESCO:

"...la cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y

¹ Mencionado en el libro *Sobre los Deberes* inserto en sus composiciones *Tusculanae Disputationes* que escribe tras ser expulsado por Cesar de la vida pública.

² El diccionario de sinónimos de la editorial VEB (Leipzig 1973) relaciona el concepto de "cultura" con conceptos como: "Educación, instrucción y saber comportarse" En inglés la cultura se llama *liberal education* y *educated, cultured, well-bred*. En francés se habla de *culture générale*, a las deficiencias culturales se las llama *ignorance* o *lacune dans les connaissances*, mientras que culto se dice *cultivé* o *lettré*. En latín cultura se dice *mentis animique informatio, cultus* o *eruditio*; en griego *paideia*, y en ruso *obrasowanije*.

afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias y que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden."(UNESCO 1982)

Así pues, y desde esta perspectiva, la cultura es una actitud individual y social de crecimiento constante de la que se deduce un diálogo eterno con uno mismo y con el resto. A través de este diálogo y esta 'apertura cognoscitiva', el ser humano recobra conciencia, espíritu crítico y voluntad de acción.

La cultura deja de ser ocio cuando los propósitos del 'producto' no se encuentran en satisfacer un ego creador o una demanda social, sino cuando busca satisfacer la actitud de crecimiento.

Reparando un poco en el concepto de "ocio", si nos fijamos en su etimología, vemos que deviene de "*otium*", ese espacio de tiempo no dedicado a la actividad social o productiva, el tiempo de descanso. Su negación es "*Nec-otium*" del que deriva el concepto de "negocio", es decir, actividad productiva o estado activo. Desde el significado que se le daba en la época del Imperio Romano hasta hoy, ha transcurrido bastante tiempo como para que el concepto adquiriera una significación más amplia. Así, Cicerón, cuando se le retiró de la vida pública y aplicó el término "*otium cum dignitate*", emplea ese tiempo de "ocio" a otras tareas como dedicarse a la escritura. Es decir, ya en la época del Imperio Romano "cultivarse" se encontraba unido al "ocio" ...

Hay una estrecha relación entre las artes (teatro, música popular, cine, danza) y el ocio, de tal forma que la expresión artística cumple una doble función: establecer un diálogo contemporáneo a través del lenguaje artístico y ofrecer un entretenimiento para los sentidos. Es la vinculación de las artes al tejido cultural y su doble función la que ha difuminado la barrera entre el ocio y la cultura, y la que por ende ha convertido a esta última, en general, en una actividad ociosa, donde en la mayoría de los casos solo cabe entretenimiento. Muy alejado del sentido y de la actitud de crecimiento que promulga el concepto. Desde cierta perspectiva podríamos preguntarnos si, habiendo perdido esa actitud que precede al sentido cultural, hemos tomado esa visión atractiva y cómoda que ofrece el ocio como sustitutivo para nutrirnos

(aunque con colorantes y conservantes). Es decir, *hasta qué punto hemos sustituido un buen cocido por unas papas con sabor a cocido (con su envoltorio, sus colores y su slogan).*

La actitud cultural no solo abarca artes, patrimonio y tradiciones, sino que esta es también conocimiento, sustancia y fundamento. Esto implica una determinada profundidad en el saber llevada a cabo con intención y esfuerzo, algo que, volviendo a los términos latinos, sería *neg-otium*, es decir, algo productivo. No obstante, lo productivo en la actualidad no está relacionado con el enriquecimiento intelectual/espiritual o creativo, sino con la producción basada en términos económicos.

Nuccio Ordine, en su libro "La utilidad de lo inútil" critica de forma exhaustiva y contundente el desdeñable intento por industrializar y mercantilizar lo poco que queda de cultura por la nueva era del capitalismo ensimismado. Este autor, además de su crítica, nos recuerda lo importante que resulta la cultura, refiriéndose a ésta en el sentido de todo el conocimiento que nos conforma como humanos, es decir, nuestra historia, nuestras artes, nuestros avances y nuestras reflexiones. *"La necesidad de imaginar, de crear es tan fundamental como lo es respirar"* (Ordine 2013)

En otras ocasiones relaciona el saber-cultural, lo que llama sarcásticamente "lo inútil", la salvación del hombre.

"...en momentos de crisis económica, cuando las tentaciones del utilitarismo y del más siniestro egoísmo parecen ser la única estrella y la única ancla de salvación, es necesario entender que las actividades que no sirven para nada podrían ayudarnos a escapar de la prisión, a salvarnos de la asfixia, a transformar una vida plana, una no-vida, en una vida fluida y dinámica, una vida orientada por la 'curiositas' respecto al espíritu y las cosas mundanas"

Dando un paso atrás ¿Es nociva la función ociosa de la cultura para el hombre?

Desde nuestra perspectiva no es nociva ni deja de serlo, pues simplemente actúa como otro tipo de asidero. Es decir, la función ociosa ya no solo trata de satisfacer unos sentidos, sino que actúa como unificador social. Apelando a la metafísica de Heidegger, es a través de estos rituales, costumbres, tradiciones y actividades donde el ser humano encuentra un hueco en lo mundano (en lo familiar, lo cercano...) donde refugiarse del vacío que le persigue. **Pero esta**

ociosidad introduce al hombre en una dinámica ritualista inconsciente que le da respiro, pero no respuesta. Así pues, parece que todo acaba por reducirse a una cuestión de actitud.

Esta actitud, implica voluntad y conciencia, y, por ende, creencia, pero la actividad cultural (más común en la actualidad) es ritual e inconsciente. Así podríamos decir que nuestras prácticas son más de índole 'cultural' (de culto, rito) que 'cultural' (actitud).

¿Sería pues una práctica distinción entre cultura y ocio fijarnos en la actitud que precede a la acción? ¿Es posible que esa actitud o falta de actitud se haya visto alterada con el progreso tecnológico y el impulso ocioso (formas que nos distraen, nos relajan y no dan pie al conocimiento)? ¿o por el contrario lo ha aumentado?

Son muchos los autores que insisten en una caída en picado de los valores y los intereses de la cultura. Zygmunt Bauman en "La cultura en el mundo de la modernidad líquida" insiste en que la "cultura" despojada de su sentido más transgresor, a día de hoy se encuentra en un punto homeostático al servicio del Estado:

"... la cultura deja de ser un estimulante para transformarse en tranquilizante, dejaba de ser el arsenal de una revolución moderna para transformarse en un depósito de productos conservantes"

Suponiendo que ésta de la que hablamos es aquel impulso sobre el que el hombre acciona su vida en base a una dirección de crecimiento y de valores, ¿es un engaño rotundo el producto que nos venden bajo el rótulo del "cultura"? o ¿es acaso el problema de aquellos que sobrevaloramos los poderes del concepto?

¿Cabe pensar que el objetivo último de esta cultura idealizada es un acto de fe, una creencia no fundada sobre la que hemos construido un castillo de bellas torres?

Según Gustavo Bueno en "El mito de la cultura", y equiparando el poder de este concepto con el del mito, nos muestra como estos tienen las mismas leyes operatorias (las leyes del "lagos") y que por ende presiden nuestras manipulaciones de las cosas (sobre las que, aplicándolas a condiciones sui generis, llevan a los hombres a los límites de la estupidez)

Pero esto ¿es razón suficiente como para no intentar controlar el devenir de esta herramienta (actitud) para mejorar a la humanidad? ¿o debiéramos dejarla al libre albedrío?

Personalmente opino que la actitud que puede entrañar esta acción, el espíritu de la cultura, independientemente de su forma mítica, no entraña valores dogmáticos, no pretende promulgar unas verdades lapidarias, sino una actitud de apertura individual y sincera. Así pues, y desde un primer nivel, podríamos decir que la "cultura" tiene una función social denotadamente importante, pues es, en última instancia, un asidero existencial. Pero en un segundo nivel, también es una actitud de apertura y de crecimiento, ya sea individual y social.

¿Deberíamos pues esforzarnos en reforzar esta actitud en todo su esplendor y no solo limitarla al fenómeno ocioso y ritual?

Bibliografía

BAUMAN, ZYGMUNT, 2013 *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Madrid: FCE

BOURDIEU, P., 1990. *Sociedad y cultura*. México: Grijalbo

BUENO, G., 1996. El mito de la cultura. Barcelona: Prensa Ibérica, S.A.

ELIADE, MIRCEA, 1991. *Mito y Realidad*. Traducción del inglés por Luis Gil. Nueva York: Editorial Labor.

OORDINE, NUCCIO, 2013. *La utilidad de lo inútil*. Traducido del italiano por Jordi Bayod. Italia: Akhenaton

SCHWANITZ, D., 2002. *La cultura. Todo lo que hay que saber*. Barcelona: Taurus